



ALDANA
BAIGORRI



JOSÉ MARÍA
GARCÍA LINARES



ANTONIO
LARA RAMOS

Escritos para explorar ... El universo de los libros de texto³

ALDANA BAIGORRI

Argentina

aldanabaigorri5@gmail.com



Tosi, Carolina

Escritos para enseñar. Los libros de texto en el aula.
Paidós Educación: Buenos Aires. 2018.

En las últimas décadas se han profundizado los estudios sobre el libro de texto en tanto dispositivo pedagógico. Dichos acercamientos han sido, entre otros, o bien a partir de una dimensión ideológica, permitiendo un análisis diacrónico de los manuales escolares dentro de la historia de la educación; desde la didáctica, obteniendo diversas perspectivas centradas en las disciplinas y su enseñanza o a partir de un enfoque sociopedagógico aportando datos para una historia de la lectura escolar. *Escritos para enseñar. Los libros de texto en el aula*, pone de manifiesto la experticia que Carolina Tosi ha adquirido en el estudio del género, particularmente de aquellos libros de texto destinados al nivel medio. Y si bien

resulta un libro que hace foco en los aspectos polifónicos-argumentativos, visibilizando transformaciones y rupturas a lo largo del tiempo, también se constituye como estudio más que destacado en la relación que se establece entre educación, Estado y mercado. Por lo tanto, este material resulta imprescindible no solo como reflexión discursiva de ciertos modelos enunciativos propuestos sino además como ponencia enriquecedora que brinda una mirada pedagógica y editorial más que relevante. *Escritos para enseñar. Los libros de texto en el aula*, propone un primer capítulo donde se describen los materiales didácticos de la escuela. Partiendo de Escolano Benito (1996) y Cucuzza (2012) quienes analizan, por un lado, las características de las enciclopedias surgidas en España pero en uso en Argentina y los catecismos de la Buenos Aires aldeana del S. XIX, por otro, logra exponerse tanto el tipo de lectura que se proyecta desde estos soportes escritos con sus particulares efectos pedagógicos, como así también datos contextualizados sobre su producción y circulación editorial. Este

³ Para citar este artículo: Baigorri, Aldana (2019). Escritos para explorar... El universo de los libros de texto (reseña). *Álabe* 19. [www.revistaalabe.com]

recorrido de los materiales didácticos de lectura en la escuela se centra, como advertimos, en el objeto pedagógico que la autora investiga desde hace tiempo: los libros de texto, caracterizándolos como aquellos pensados para ser utilizados por solo un alumno, en el transcurso de una materia y en un nivel determinado, lo que lo convierte en un objeto de lectura sujeto a un calendario escolar con proyectos pedagógicos específicos (Carbone, 2003). Por otra parte, se realiza un pormenorizado análisis de las causas que impulsan el auge de las editoriales escolares en el siglo XIX afirmándose en autores como Bottaro (1964), García (1965) y Buonocure (1974) quienes advierten un florecimiento editorial a partir de la batalla de Caseros; continuando su análisis con una proyección de la industria a partir de empresas de renombre (Estrada, Kapelus, El Ateneo, entre otras). El capítulo se cierra con el análisis concreto del libro de texto del nivel secundario justificando su consolidación como género a partir del impulso logrado por la expansión de la matrícula del nivel, las reformas curriculares, las sanciones legislativas surgidas y el auge de la industria editorial nacional.

En el segundo capítulo, Tosi se centra en las características del discurso pedagógico partiendo de la teoría polifónica de la enunciación. A partir de los aportes pioneros de Benveniste (1966, 1977), Bajtín (1982) y Ducrot (2001), entre otros, se explican las heterogeneidades discursivas que diluyen el discurso monódico. Revisando los conceptos de Authier-Revuz (1984) como así también otras teorías de enunciación (Maingueneau, 2004) se permite un análisis de la escena enunciativa dando cuenta de sus características, sus clasificaciones y el tipo de constitución hegemónica que se configura en los libros de textos en diversos periodos. A partir de ello, uno de los

objetivos de *Escritos para enseñar: Los libros de texto en el aula* es analizar dichos modelos enunciativos presentes que distribuyen una “voluntad de verdad” respaldadas por decisiones ministeriales y editoriales. Si bien, Bernstein (1975) está presente con algunas nociones que resultan nodulares a este estudio, como son las reglas de recontextualización propias del manual escolar, Tosi propone una nueva mirada al definir el discurso pedagógico de los manuales escolares como un discurso particular, con rasgos y mecanismos polifónicos argumentativos propios, siguiendo la línea de estudio de Chevel (1991) y de Gvirtz (1999), entre otros.

El capítulo tres, está dedicado íntegramente al análisis de las políticas ministeriales y la íntima relación de estas con el campo editorial. En este sentido, Tosi reconoce dos momentos: el primero iniciado en los años cuarenta, que implicó una serie de medidas por parte del Estado en cuanto planificación educativa; y un segundo momento que se iniciará en los años ochenta y que expondrá políticas propias que se concretarán en el periodo neoliberal. En este caso, imperó una política editorial exenta del control estatal que se verá modificada a partir del 2006 con la sanción de la *Ley de Educación Nacional*.

En aquel primer momento, la política editorial hegemónica llevada a cabo es denominada de “canon pedagógico”. Aquí, la autora describe y define las políticas públicas educativas del momento: los decretos de 1948 respecto a los planes de estudio del ciclo básico y superior del magisterio y el plan de estudio del nivel secundario; y los programas de estudio oficiales de 1953 y 1956, caracterizados estos últimos, por una operación de desperonización, entre otros. Es decir, se plantea un estudio diacrónico extenso y enriquecedor que

abarca el recorrido disciplinar del nivel secundario en momentos neurálgicos de la historia sociopolítica en Argentina que dará cuenta de una concepción educativa que se manifestará no solo a partir de ciertos programas y/o planes sino además, mediante la creación o eliminación de determinadas asignaturas, (por ejemplo, *Educación Democrática* de 1956 pasó a denominarse *Educación Cívica* en 1973) A pesar de estos cambios, Tosi confirma una relativa permanencia que se mantuvo por más de tres décadas (1956-1980) con libros de textos conceptualmente estables a pesar de presentar variaciones en el plano ideológico. Dicha estabilidad favoreció la consolidación de libros de autor perdurables en el tiempo construyendo una tradición bibliográfica escolar que se consolida también a partir del diseño propuesto. Por otra parte, al analizar los planes y programas de este periodo, Tosi profundiza su estudio no sólo en el contenido que se busca enseñar sino también en la metodología y la evaluación, visibilizando el carácter fuertemente prescriptivo de estos documentos frente a una posterior intervención del Estado más laxa. Esta mediación estatal en materia curricular provocó un comportamiento editorial que promovió una consolidación del canon escolar, con una justificación de ciertas prácticas culturales en el uso del libro de texto que sugieren, por un lado, determinados modos de lectura y por otro, cierta sistematización en la fijación de la doctrina (Cucuzza, 2007). De este análisis se desprende que en este periodo subyace en una cierta disonancia entre la disciplina académica que se pretende enseñar y el material escolar que efectivamente se enseña.

El segundo momento que se analiza responde a un modelo neoliberal denominado de *mercantilización pedagógica*. Siguiendo

los trabajos de Pérez Gómez, (2004); García Canclini, (2007); Linares, (2007) y Grinberg y Levy, (2009); entre otros, Tosi examina las decisiones del Estado en materia económica y educativa y el consecuente comportamiento editorial. Aparece además, un estudio comparativo a nivel regional donde la autora percibe diferencias para el caso argentino. En los años noventa, entonces, se conformará en Argentina un política editorial de creación de “novedades pedagógicas”, que construirá una nueva percepción del saber, legitimado a partir de la materialidad del libro (Alvarado, 1994). Este cambio, que siempre es gradual reformuló, asimismo, “los modos de decir pedagógicos”, rompiendo con aquella idea de un saber escolar inalterable. Una nueva estructura del sistema educativo, nuevos contenidos a enseñar (CBC), entre otros factores, implicaron, entonces, nuevas nociones y perspectivas pedagógicas que, ante la ausencia de un Estado interviniente, pasaron a estar en manos del mundo privado (Linares, 2009) Un mundo que, gracias a su expansión, encontró también un nuevo espacio en las novedades de literatura infantojuvenil. Tosi nos facilita, en este sentido, un mapeo del comportamiento editorial de dicho momento tanto en lo referido al alcance de ventas como al modo en que se diseñan y se trabaja sobre este objeto pedagógico, hasta la actualidad.

Finalmente, el libro ingresa al mundo de lo discursivo, que ocupará los restantes capítulos. Aquí, Carolina Tosi se permite, gracias a la destreza adquirida en el tema, una nueva clasificación de los manuales escolares a partir de los modelos enunciativos que presentan. De esta manera, clasificará en MPA a aquellos modelos enunciativos pedagógicos con rasgos academicistas que responden al primer momento analizado previamente, es decir a la

aplicación de políticas editoriales que responden a la consolidación del canon pedagógico y por otro, los libros MPM que serán aquellos que presentan modelos enunciativos ligados a las nuevas tecnologías, vinculados con la mercantilización pedagógica anteriormente descrita que se da a partir de los años ochenta. Su estudio, entonces, se basará en describir en qué consisten estos modos de decir que se presentan construyendo un determinado tipo de lector. En este análisis, que va profundizándose a medida que ingresamos en los capítulos, se muestran los recursos utilizados para crear ciertos efectos a partir de conceptos presentados como verdades objetivas. De esta manera, la autora compara el discurso pedagógico propio del libro de texto, con otros tipos de discursos (como el periodístico, por ejemplo) haciendo foco en sus particularidades. Mecanismos de despersonalización a partir por ejemplo, del análisis de discursos narrativizados, o la utilización de ciertos verbos por sobre otros, la función de las citas, la figura del autor-locutor, el uso de tipografía especial, el seguimiento de las secuencias instructivas, etc. construyen estos modos de decir pedagógicos a partir de un trabajo que se asienta en ejemplos extraídos de libros de textos pertenecientes todos ellos a disciplinas del área de Ciencias Sociales. Asimismo, la autoridad de Carolina Tosi en el tema se percibe en el análisis exhaustivo que realiza respecto a la presentación de la escena genérica de estos libros donde evidencia el paulatino abandono en la presentación de contenidos rígidos, en pos de una nueva disposición que responderá a factores de cambio tanto ideológicos, como pedagógicos y de mercado. El arduo trabajo de investigación que la autora viene llevando a cabo en el área le permite justificar su hipótesis con excelente solvencia. A partir de ejemplos con-

cretos, analiza los procedimientos lingüísticos por los cuales se conforman distintos tipos de definiciones dentro de los libros de textos y enumera las particularidades que le permiten definir la relación que se establece con el saber y cómo se presenta la verdad: si esta es objetiva o si se vehiculiza, mediante ciertos recursos, puntos de vista ajenos. De esta manera, aparecen definiciones por equivalencia o comentarios denominativos a partir de construcciones particulares con ciertos elementos o fórmulas lingüísticas. Para finalizar, se ofrece un apéndice con estrategias de facilitamiento para abordar textos de estudio. De esta manera, la autora se aparta de aquellas propuestas contenidistas que se caracterizan por hallar una única lectura para abocarse en cómo el texto se configura y construye sentidos.

Por lo tanto, *Escritos para enseñar: Los libros de texto en el aula* nos concede la posibilidad de transitar por diferentes materiales didácticos de la escuela, en general y por los libros de texto, en particular, analizando su función en consonancia con las distintas políticas educativas estatales y de mercado. Permite que todo tipo de lector, gracias a su lenguaje claro y su prosa amena, atraviese el mundo discursivo de estos materiales de lectura entendiendo que esos modos de decir pedagógicos responden a representaciones históricas y culturales acerca del saber, la escuela y los sujetos lectores. *Escritos para enseñar: Los libros de texto en el aula* proyecta luz sobre el sentido y la finalidad del conocimiento y se ofrece como territorio de reflexión de algo que, para la autora es imprescindible, que la escuela secundaria se constituya como espacio posible donde la alfabetización académica encuentre un lugar de concreción.

“Ahora no entiendes, / cuando seas mayor tampoco”⁴

JOSÉ MARÍA GARCÍA LINARES

IES Guimar
España
kaluitas@yahoo.es

Revert Lázaro, Antonio
Mobiliario básico
Ediciones en Huida: Sevilla.
2018.

Una primera consideración para empezar de las muchas posibles que podríamos plantear a propósito del texto que tratamos. La pregunta definitiva, la más relevante, o si se quiere, la auténtica experiencia literaria es la pregunta por cómo vivimos, que decía Tabarovsky (2010: 163) Cuáles son nuestras condiciones de vida, cómo es nuestra relación con los demás, qué espacios habitamos, cómo nos condiciona el tiempo que vivimos, cómo el poder determina nuestras prácticas vitales, nuestro amor, nuestra sexualidad, nuestra libertad y nuestra palabra y cómo le hacemos frente a la palabra del poder. Son distintas las respuestas que podemos darle a la pregunta, según el lugar desde donde respondamos, puesto que siempre se escribe y se dice para algo, es decir, que la escritura puede convertirse en un ins-

trumento para el cambio y, sobre todo, siempre muestra el posicionamiento político de quien escribe (García-Teresa, 2017: 17-48).

Es absolutamente imprescindible tener en cuenta que nadie se encuentra descomprometido (aunque diga no creer en el compromiso) puesto que nadie escribe desde el vacío, sino desde un lleno histórico radical, desde un inconsciente ideológico sobre sí mismo, el mundo y la escritura, como siempre defendió Juan Carlos Rodríguez (Voces del extremo, 2008: 18). Si tenemos en cuenta que un poema es responsable tanto de lo que dice como de lo que calla, como señala Maeso (2017), habría que plantearse, por ejemplo, qué dice y qué calla hoy gran parte de la poesía que se publica en España. El planteamiento nos llevaría demasiado tiempo.

Quizá en otra ocasión, porque ahora necesitamos una segunda consideración, siguiendo la argumentación que habíamos establecido hace un momento. Escribir hoy un libro de poemas supone asumir que el discurso que lo articula lo sitúa en los márgenes, en el extremo, en la frontera de la comunicación y del lenguaje. La razón neoliberal, la racionalidad

⁴ Para citar este artículo: García Linares, José M^a (2019). “Ahora no entiendes, / cuando seas mayor tampoco”(reseña). *Alabe* 19. [www.revistaalabe.com]

mercadotécnica que arrasa nuestro pensamiento y nuestra forma de vida y que se formula y extiende desde los medios de comunicación de masas se materializa en esas nuevas subjetividades que han hecho del discurso de lo útil, de la productividad y de la competitividad el único argumento relevante de la vida. También el único argumento de la literatura. Sin embargo esa dialéctica de lo útil frente a lo inútil, tanto para quienes celebran la inutilidad del discurso poético como para quienes defiende la utilidad de cualquier práctica literaria distorsiona, desenfoca y desorienta porque los términos del problema no son útil/ inútil, sino necesidad, mostrar la necesidad de la continuidad del sentido, como defendía Fernández de la Torre.

Esa construcción de sentido es la que posibilita al yo lírico decir, en el poema VISIONES ETÍLICAS (I): “Como si escribir buenos poemas / no fuera una cuestión de ser / aún el niño que yo era, / para que lo que salga de mi pluma / pueda ser “verdad” como un río. / Algo de toda la verdad de mi perra, / de la mirada transparente de mi hijo, / para así encender aún un fósforo último / y no ahogarme, / y seguir creyendo, / mientras me sirvo otro JB con coca-cola”.

Construir, pues, sentido o darle sentido a una práctica vital y poética que se articula también como un hacer en un tiempo específico, histórico. La poesía no es algo que se tiene, sino algo que se hace (Juan Carlos Rodríguez, 1999: 213), que se produce y se construye a través del lenguaje cotidiano, siempre viciado y comprado por el uso diario como mercancía tanto de hombres como de mujeres, de ahí que sea tan importante el ejercicio de indagación en lo cercano, esa práctica poética de indagación y desvelamiento. Y no hay nada más cercano para la voz poética que su propia casa, que como decía Bachelard, no es otra cosa que

el símbolo de la propia vida. El hogar como espacio habitado y amueblado de recuerdos, palabras, seguridades y miedos. Así, *Mobiliario básico* cuenta con una estructura bipartita perfectamente equilibrada, “Muebles de interior” (con 28 poemas) y “Muebles de exterior” (con otros 25). En la primera parte, el sujeto poético rememora la infancia a través de una serie de textos en los que el recuerdo funciona como configurador de identidades. Los poemas abundan en localizaciones y tiempos, confirmando así que los poemas son espacios de la memoria y que es la rememoración a través de la escritura la que posibilitará la voz del sujeto poético ahora y en la segunda parte. Esta materialización del espacio-tiempo de la experiencia es muy significativa a lo largo de toda esta primera sección: la ciudad (Alicante), la familia, el verano, el colegio-cárcel, etc., y lo es porque justifican la mirada que se desplegará en ese “Muebles de exterior”, es decir, son poemas-eslabones que conectan tiempos distintos y a través de los cuales asistimos a la formación de una voz firme, comprometida y humanística, cuyo origen está en ese verano ya perdido para siempre, en las ruinas acumuladas en la mirada, en las tareas escolares cercenadoras de libertad. De ahí que esta primera parte se abra y se cierre con sendos poemas sobre el dolor del mundo, del que sabremos mucho en la segunda. La tarea del poeta, en palabras de Ingeborg Bachmann, consiste, o debería consistir, en no negar el dolor. Y no negarlo supone alzar la voz en defensa de la verdad y contra la mentira. El poema PARALELOGRAMOS lee así: “Subirse a un tren. / Abrir un álbum de fotos antiguas. // Una ventana. / Una fotografía// Todo el dolor / dentro de un rectángulo”. En CUANDO SEAS MAYOR LO ENTENDERÁS, lee la voz poética: “Ante un niño / ladrillos idénticos/ de idéntica leyenda:

/ “Ahora de niño no lo comprenderás / ya lo entenderás cuando seas mayor”. // Pasan los años, / se apelmazan, / sobreviene un muro, / eres mayor, / es tarde ya para preguntar. / Nadie recuerda ya ni las preguntas. / Nadie recogió a aquel niño del colegio. // Cristalizado el dolor, / solidificado el gesto, / enterrada la luz de la duda, / se impone el frío: / un edificio por cada ser humano, / por cada niño acallado, / por cada aplazamiento del abrazo. // Hay una explicación pendiente, / sí, por cada mujer, / por cada hombre. / Un aullido que nadie escuchó. // Ahora no entiendes, / cuando seas mayor tampoco. // Miro las olas romper, / lentamente respiro, / todo está por silenciar”.

Los poemas de la primera parte prefiguran los de la segunda, y por eso resulta clave el poema-profecía RELACIONES ENTRE ADULTOS, que lee de esta manera: “Una piscina en agosto / llena de niños heridos / que se dan codazos / chillan / ríen / ajenos / al drama”. Drama que va a describirse y desplegarse en “Muebles de exterior”.

En *Microfísica del poder* escribía Foucault (1979: 89) sobre las relaciones entre el poder y el saber y apuntaba lo siguiente: “Cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existencia, en el punto en que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana”.

Quizá sea hoy más necesario que nunca señalar que el mundo en el que vivimos es un mundo de palabras que ya están dadas, palabras que expresan el poder y el sistema que domina, el capitalismo (Casado, 2004: 128). Veámoslo en el poema con el que abre esta segunda parte, titulado AVANCES HUMANOS: “Por mucho cemento / al que se vea conducido / el día a día

de mi perra, / siempre hallará un minúsculo parterre, / una esquina de un parque diminuto / o siquiera un triste descampado / que le ate bien a la tierra. // Son habilidades perdidas por nosotros / en el camino hacia el progreso, / según dicen”. Este “según dicen”, este dominio o esta victoria se lleva a cabo mediante un movimiento de normalización que consiste en la defensa de su propio discurso como único posible, hasta el punto de que hemos creído que el sistema de producción capitalista es inherente a la naturaleza humana, que nacer capitalistas es una cuestión de amor y biología. Esta racionalidad mercadotécnica o tardo-moderna, además, ha sido capaz de desactivar y de apropiarse de conceptos básicos como libertad, sujeto, democracia, medio ambiente, mujer, cultura, sexo y tantos otros que formaron parte de discursos liberadores en el pasado y que, de forma casi imperceptible, han pasado a formar parte de las narraciones y construcciones propias de la lógica, hoy, neoliberal. Con una visión cargada de ironía el poema PAPÁ, ¿QUÉ ES EL LIBERALISMO ECONÓMICO? pone el dedo en la llaga en este sentido: “busca tú la respuesta hijo apáñatelas hoy en día todos podemos acceder al conocimiento en igualdad de condiciones no me pidas ayuda si no logras saberlo será porque no te esforzaste lo suficiente capaz eres hasta de pedirme subvención a ver si vas a ser de izquierdas y por eso quieres que te lo den todo hecho tienes que ver este vídeo de Youtube que hizo Nestlé para que lo entiendas persigue tus sueños mira por ejemplo a Amancio Ortega que empezó desde abajo ojalá seas emprendedor como tu padre a mí nadie me regaló nada me voy a trabajar haz la tarea ya la chica te baña y te acuesta”.

Como hemos dicho más arriba, este tipo de racionalidad determina un tipo específico de subjetividad, esa competitividad, ese

utilitarismo de todos los aspectos de la vida. Y hay que tener muy presente que, siguiendo la cita que hemos leído de Foucault, la acción de los gobiernos (aquello que denominó racionalidad gubernamental) no se limita solo al control económico y político, sino también a la introducción del poder y el control en la vida de los individuos y en sus propios cuerpos, de ahí que la lucha contra el neoliberalismo se deba llevar a cabo también desde el terreno de la subjetividad, que es el propio de la literatura, y por eso la relevancia de este *Mobiliario básico*. Otro de los poemas más significativos es LA LLAVE DE LA CULPA, en donde el yo poético, ácidamente, describe a la perfección los tentáculos del poder y sus impregnaciones ideológicas: “Cuando accionan la llave de la culpa / en una sociedad aterrada, / una finísima lluvia ácida / humedece los tejados / de pueblos y ciudades. // Así crecen los casos / de artrosis ideológica, / mientras vuelan las aves / sobre las fábricas cerradas, / y nadie salió con paraguas / a hacer la cola de la beneficencia. // Se escribe la historia de los pobres / con la misma tinta del oprobio, siglo tras siglo. / Lobos del miedo riendo, / antiguos señores feudales / resucitando dulcemente; / niños desnutridos a la vuelta de la esquina. // Son viejos jinetes entablillados / a putrefactos caballos también sometidos. / Canciones que suenan a Réquiem / por más notas agudas que incorporen / y aunque la orquesta del Telediarrio / practique ficticias felicidades de almíbar / coqueteando con acordes en tono mayor. // Se ha perdido la batalla. / Menos mal que ganamos el Mundial de fútbol”.

Se trata de un texto clave por dos cuestiones. En primer lugar, porque ejemplifica a la perfección, como nos enseñó Naomi Klein (2016), los efectos del shock producidos por

el llamado capitalismo del desastre, es decir, aquel que dirige ataques organizados y planificados contra las instituciones y los bienes públicos, y que necesita, para hacerlos efectivos, generar Estados de excepción psicológicos en donde la población se encuentre aterrorizada, hasta el punto de que ya no es dueña de sus propias facultades. Y en segundo lugar, porque el final del poema no puede ser más esclarecedor para justificar esa condición póstuma de la que habla Marina Garcés (2017), como ocurre, además, a lo largo de estos “Muebles de exterior”. La condición póstuma es aquella en la que el sujeto utilitarista y controlado vive en el tiempo de la inminencia, cuando todo puede cambiar de forma radical o acabarse definitivamente. Inmanencia que se materializa, por un lado, en la conciencia de que la situación presente no puede continuar sin colapsar y, por otro, en una experiencia común del límite de lo que Garcés denomina “lo vivible”, esto es, la imposibilidad de que el propio sujeto pueda ocuparse e intervenir en las propias condiciones de vida. Porque este será el nuevo relato que cale desde la condición póstuma, el de la destrucción irreversible de las condiciones de nuestra existencia. Leamos LA CULTURA DEL TERROR: “No perdemos la libertad ahora. / La libertad se perdió ya / con la última hipoteca / del último mileurista. // Ahora los sueldos / son ya de seiscientos euros, / y la libertad / ya es sólo una palabra / que sale en viejas canciones / cantadas en reuniones con amigos. // Un *souvenir* lleno de polvo / de un viaje de dignidad que no hicimos / hacia los adoquines de la calle / que pisaron con fuerza nuestros abuelos / para hacer brotar nuestros derechos. // Una batalla hermosa / que perdimos sin apenas gritar, / noqueados por la luz / de nuestros televisores”.

Lo sabemos todo pero no podemos nada, y no podemos porque el poder desactiva colectividades y enfrenta a los individuos los unos con los otros. La educación, el saber y la ciencia se van hundiendo en el solucionismo (solo se salvan si aportan soluciones laborales, soluciones técnicas y soluciones económicas) hasta el punto de que será el propio sujeto el que renuncie a ser mejor y se afane únicamente en obtener más y mejores beneficios, de ahí el texto PALOMAS, PISCINA Y DAÑOS COLATERALES, un poema en tres actos, cuyos versos finales leen: “Al final de todo, / lo que de verdad nos lastima, / lo que nos quiebra bien adentro, / es no tener una piscina más grande, / no ser los dueños del zoológico. // Por un buen precio / abatiríamos plácidas palomas, / mataríamos delfines / con nuestras propias manos, / por un buen precio”.

Dijo Bourdieu que la responsabilidad del poeta es la de hacer existir lo que dice, producirlo en voluntad y abundancia para la vida. El discurso poético de Antonio Revert sigue la estela de lo que siempre han defendido Jorge Riechmann, Antonio Orihuela y la corriente poética de la conciencia crítica. En un mundo de atrocidades y desigualdad, insistir en el carácter de normalidad de las cosas raya en el fascismo, por eso es tan importante la desprogramación. La del poeta debe ser una conciencia atenta, vigilante y comprometida con la verdad. El empuje del neoliberalismo tiende a reducir la inteligencia, el ingenio, la expresividad y la rebelión creativa, de ahí que sea necesario tanto un nuevo lenguaje, como la formulación de nuevas preguntas.

La literatura es una forma de pensar el mundo y, aunque es eso lo que asegura su autonomía, no debemos olvidar que está en estrecha relación con la realidad en la que surge y con otros tipos y formas de discurso con los que coincide en el tiempo y a los que considera y juzga según su propio criterio. Aunque el poeta sea consciente de que la poesía por sí sola no va a cambiar el mundo, el texto poético sí tiene la capacidad de transformar a las personas, que son las que pueden posibilitar el cambio necesario. Por eso para Antonio Revert escribir será siempre hacerlo desde un lugar, desde una posición ideológica concreta, en este caso desde abajo, desde el conflicto, la explotación, la injusticia y la lucha de clases, a partir de una práctica de iluminación y desvelamiento de sentidos porque, como sostiene De Vicente Hernando (2003: 27), no hay un mundo originario ni doble. Desvelar el mundo quiere decir hacerlo visible en su estructura histórica, pero también en su contingencia. De ahí la relevancia y la necesidad de un libro como *Mobiliario básico*.

Bibliografía

- Casado, M. (2004). “Hablar contra las palabras – Notas sobre poesía y política”, en *II Foro Social de las Artes*. Valencia: Dossier Debate.
- De Vicente Hernando, C. (2003). “Poesía política: la lógica de una estética radical”, en *Zurgai*, pp. 27, diciembre de 2003.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la piqueta.
- Garcés, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.
- García-Teresa, A. (2017). “Poesía y antagonismo. Por una práctica poética de cuestionamiento y confrontación”. En *El verso por asalto. Poesía, desobediencia y construcción antagonista*, Alberto García-Teresa (ed.), pp. 17-48. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Klein, N. (2016). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Booket.
- Maeso, M.^a A. (2017). “Poesía de la crisis”. En *El verso por asalto. Poesía, desobediencia y construcción antagonista*, Alberto García-Teresa (ed.), pp. 17-48. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Martínez Fernández, A. (2014). “La escritura del shock: crisis y poesía en España”, en *Kamchatka* n.º 4, diciembre 2014, pp. 383-434.
- Rodríguez, J. C. (1999). *Dichos y escritos. (Sobre “La otra sentimentalidad” y otros textos fechados de poética)* Madrid: Hiperión.
- Tabarovsky, D. (2010). *Literatura de izquierda*, p. 163. Cáceres: Periférica.
- Voces del extremo (2008). *Poesía y capitalismo*. Moguer: Fundación Juan Ramón Jiménez.

Una invitación para viajar a la orilla del tiempo²

ANTONIO LARA RAMOS

Escritor, novelista y ensayista

España

antoniolaramos@gmail.com



Gan, Trinidad

El tiempo es un león de montaña.

Ed. Visor: Madrid

XX Premio de Poesía

Generación del 27.

2018.

Trinidad Gan (Granada, 1960) ha publicado varios libros de poesía: *Las señas del pirata* (Cuadernos del Vigía, 1999); *Fin de Fuga* (Visor, 2008), que obtuvo el XX Premio de Poesía Ciudad de Cáceres; *Caja de fotos* (Renacimiento, 2009), XII Premio “Surcos de poesía”; y *Papel ceniza* (Valparaíso Ediciones, 2014). Ahora nos presenta su último trabajo, *El tiempo es un león de montaña* (Visor Libros, 2018), XX Premio de Poesía Generación del 27.

Con la madurez que se aprecia en su poesía, lo primero que hace la autora en *El tiempo es un león de montaña* es invitarnos a viajar y ponernos en camino. Para ello elige una ruta, “Carretera 50”, y como si hiciera un ejercicio mentor acuna su invitación para que así podamos encarrilar mejor este viaje por semejante carretera inhóspita hacia un tiempo en fuga, cuando no detenido a orillas del silencio.

Sin importar la incomodidad del camino, ni los obstáculos, ni ese momento tan peligroso entre dos luces en que se convierte el atardecer, cuando más fácilmente asalta la confusión a nuestros ojos cansados, nos pone en marcha. No obstante los riesgos de este trayecto no exento de nostalgia, merece la pena emprenderlo, porque solo la nostalgia nos predispone para acopiar las fuerzas necesarias si no queremos desistir en su emprendimiento. Y así es como se entrecruzan vidas, otras vidas, que también buscan, anhelan, cómo vivir.

El tiempo es un león de montaña es un viaje por el tiempo, el mismo que todos emprendemos, aunque a veces sea a ninguna parte. Ese tiempo, inflexible a la vez que balsámico, dispuesto a intervenir en los acontecimientos de nuestra vida de ese mundo desmemoriado que nos persigue. Para ello, el continuo implacable que lo caracteriza es proyectado por su autora metafóricamente en cada uno de los poemas que configuran este libro.

El poemario se inicia con un primer poema a modo de prefacio, el citado “Carretera 50”, para a reglón seguido dividirse en tres partes, como símbolo del viaje personal que cada cual acometemos: “Noticia del león

² Para citar este artículo: Lara Ramos, Antonio (2019). Una invitación para viajar a la orilla del tiempo (reseña). *Álabe* 19 [www.revistaalabe.com]

en las ciudades”, “Reflejos en un ojo felino” y “Dentro de mí, la fiera”. En cada una de ellas, Trinidad Gan hace una propuesta distinta bajo una misma inercia: la búsqueda del tiempo que se fue y el que vendrá, el mismo que se nos escapa de las manos y que marca nuestros ritmos de existencia, presto a “alborotarme todos los recuerdos”.

En los trece poemas de la primera parte el león anda suelto por las ciudades (“Sospechan que el león bajó de la montaña”), ciudades de todas partes, hasta hacerlas inhóspitas, apremiadas por la sinrazón, convirtiéndolas en tristes y afectadas por la barbarie: “El hombre, como dice la leyenda: / ese raro animal que desconoce / todo aquello que no puede nombrar”. Y luego, esos reflejos en el ojo de un felino que como destellos de nuestra propia sombra saltan a los ojos del lector para estimular su existencia: “Palabra en tránsito: / el latido del tren / tensa mis letras”. Finalmente, en la tercera parte, “Dentro de mí, la fiera”, otros trece poemas nos atisban la bestia que salta dentro de nosotros, esa fiera que llevamos dentro, a veces indómita, en ocasiones sintiéndonos arrinconados por las obsesiones que nos persiguen: “¿O tal vez era sólo ella misma / ese animal mojado que parecía cercarla”.

El poemario es un trasiego que conduce hacia el momento en que el león en la montaña termina atrapando a su víctima indefensa:

“ponía sólo en mí su mirada de intriga, / la fijeza letal de unos ojos selváticos”, hasta que “al fin me dio caza”. Así, paso a paso, con la maestría con que lo hace su autora, con versos que avivan rescoldos interiores de modo subyugante.

No sé, como dice Trinidad Gan, si iniciar este viaje tendrá sus riesgos, pero viajar a través de los versos de *El tiempo es un león de montaña* es suficiente para provocar el efecto de sentir que el recorrido será compartido entre ella y nosotros, como la búsqueda continuada a que nos somete nuestra propia existencia. Estimula apreciar el componente narrativo del lenguaje, cómo se articula la poesía en este poemario hasta el punto de que su lectura alcanza la perfecta simbiosis entre narración y lírica, algo que la propia autora justifica muy pronto al elogiar lo imperfecto que está en nosotros, de modo que nos “roce su trazo de belleza, irremisiblemente humano”.

Nos enfrentamos, por tanto, a un poemario al que debemos acudir para escarbar en los riesgos de vivir, en la acuciante necesidad de ser como almas que navegamos sin rumbo ante una realidad incómoda e inundada por la vocación de huir hacia un destino que tal vez no llegue demasiado lejos. Así, de ese modo, como Trinidad Gan nos transmite, con la duda alentada más allá de cualquier certeza.